

CAMPO DE BATALLA
(O UN PRELUDIO A LA REVOLUCIÓN)

ADAPTACIÓN LIBRE DE “JULIO CÉSAR” DEL BUENO DE WILLIAM SHAKESPEARE

Eduardo Pavez Goye

DRAMATIS PERSONÆ

CÉSAR
ANTONIO
BRUTO
PORCIA
CASIO

LUISA
FELIPE
CAMILO

SOBRE EL ESPACIO

“Campo de Batalla” se desarrolla en un espacio con tres focos de atención, donde el público debe optar por qué es lo que verá.

A un lado, el ESCENARIO 1, que es una sala de limpieza, donde se guardan elementos de aseo y ornato, limpiapisos, mopas, virutillas y demases maravillas poco interesantes e igualmente poco estéticas.

Al otro lado, el ESCENARIO 2, que es una sala de reuniones con una gran mesa de caoba y sillones de cuero. En la pared, un gran ventanal muestra una panorámica de la ciudad, tipo oficina de rascacielos gringo. Un asco de lugar.

Al centro, una pantalla de proyecciones donde los personajes aparecerán a momentos. Durante todo el transcurso de la obra, se verán imágenes relacionadas con el texto, con la obra original, trozos de la obra que han sido hechos en cine, imágenes sugerentes y otras cosas que puedan distraer la atención del espectador.

Ninguno de los tres espacios tiene la verdad y ninguno de los tres es totalmente falso.

El público puede no sentarse o utilizar sillas con rueditas para moverse de un escenario al otro sin hacer tanto ruido. Aunque si hacen ruido, da lo mismo.

PARTE I

PROYECCIÓN

En medio de los dos escenarios, una pantalla proyecta la imagen de CÉSAR, después de una ducha, vistiéndose. Lo vemos desde el pecho hacia arriba, poniéndose la camisa, la corbata, arreglándose frente a la cámara como si fuera un espejo.

CÉSAR:

Mi padre murió un catorce de Junio en las vías del tren
No trabajaba en los ferrocarriles
Viajaba a caballo
Estaba cabalgando en un campo
Sobre un caballo enfermo
Herido
Su caballo favorito había sufrido un accidente y tenía mala la pata derecha trasera
Cojeaba un poco
Todos le decían que tenía que sacrificarlo
Él no quiso
Lo quería demasiado
Se subió al caballo esa mañana
Y éste comenzó a correr solo
Comandado por una fuerza inexplicable
Mi madre lo vio montado sobre el animal
Un animal enorme
El caballo corrió descontrolado
a una velocidad demasiado fuerte como para saltar
Demasiado fuerte como para poder salvarse
Mi padre
Tenía miedo
Gritaba
Asustado
Mi padre tenía miedo y creo que eso es lo que más recuerdo
(*pausa*)
Hoy me desperté con la sensación que voy a morir
A veces me despierto
Pensando que voy a recibir un regalo
Y se me pasa a la mitad del día
A veces pienso que me van a dar una buena noticia
Y cuando me acuesto me doy cuenta que no fue así
Que la buena noticia no llegó nunca
Pasó el día y llegó la noche
Esa cosa negra
Fría
Eterna
(*pausa*)
Sé lo que va a pasar
(*mira su reloj*)
Voy a morir
Hoy
Pero no me van a tirar a los perros

Van a cubrir mi cuerpo con sedas y me van a poner un traje finísimo
Un Armani
Un Hugo Boss
Algo caro
Pero da igual
Porque voy a estar muerto
(pausa. César se emociona.)
Yo nunca fui pobre
Pero tampoco nací tan rico como soy ahora
Yo peleé por todo esto
Y sé que lo odian
Esto
Mi sonrisa
Odian que les digan las cosas así
Siempre acostumbrados a los golpes de sus papás trabajadores, brutales
Son una clase acostumbrada a sufrir
Porque sus padres no les dieron cariño
Y porque el mío murió un catorce de Junio en las vías
Cuando su caballo saltó contra un tren en movimiento
Fue algo
Inexplicable
No puedo decir que fue un accidente
El caballo tenía voluntad
Ese animal herido quería morir
Y arrastró a mi padre con él
(mira su reloj)
Voy a morir en dos horas
Escribí mi testamento
No sé si sirve de algo, pero lo escribí igual
Hoy me desperté, sabiendo lo que va a pasar
No me quería levantar de la cama, pero tenía que hacerlo
Me duché
Lloré
Lloré como un niño
Lloré como mi padre cuando cabalgaba a toda velocidad
Lloré como cuando tenía cinco años y mi mamá me escondía debajo de la cama
Me decía que era un lugar seguro
Allá abajo
me decía
Allá abajo no te va a pasar nada
Y yo desahogaba las penas llorando bajo la cama, porque nadie me veía
Porque era invisible escondido ahí debajo
Hoy me arrodillé en la ducha
Lloré como un niño
Volví a sentir el miedo y la vergüenza
Me preocupé que nadie me estuviera mirando
Así que me tapé la cara y lloré
Lloré como un niño porque creía que hoy iba a morir
Tenía tanto miedo que no pude evitarlo
Lloré

Lloré mucho
Pensé en mi padre
Que murió ese catorce de Junio en las vías del tren
Pensé en mi madre
Que nunca le dije que la quería frente a los demás, por miedo a verme débil
Vi mi vida
Vi mis logros
Y todo me pareció tan efímero
Todo era tan vacío
Lloré bajo la ducha
Las gotas me mojaban el cuerpo
Lloré mucho tiempo
Intenté hablar
pero sólo salían sonidos secos
Ruidos
como de un animal herido
Los ruidos de un animal enfermo que va a morir
Intenté hablar con alguien
Intenté imaginar que Dios existe y que me estaba escuchando
Creo que lo llamé “mamá”
Pero también puede que haya dicho cualquier otra cosa

Se apaga la proyección.

ESCENARIO 1

Una pieza con azulejos, limpia. Tres sillas y un televisor pequeño que transmite un partido de fútbol o un programa con mujeres de poca ropa que bailan al ritmo de insufribles bailes veraniegos. No ocurre nada.

ESCENARIO 2

En una sala completamente limpia, dos personas vestidas de azul, LUISA y FELIPE están conversando mientras barren el piso. FELIPE se ve muy preocupado, asustado, y habla como tal, aunque intenta distraerse conversando.

LUISA: No, si lo peor fue que me dijo: ¿por qué no anda con su credencial?

FELIPE: Lo cual es una pregunta válida.

LUISA: ¿Válida? ¡Se me quedó en el piso de abajo! Fue sin querer. No es como que ando sin credencial todo el tiempo. No es mi hobbie. Fue *una vez*.

FELIPE: Bueno, pero esa *una vez*, por única que sea, era justo cuando tenías que andar con ella. Te pasteaste. Fin.

LUISA: Claro, como a ti no te dijeron nada.

FELIPE muestra su credencial. LUISA lo ignora.

LUISA: Aparte, claro, si fuera difícil reconocernos, onda si anduviéramos vestidos con ropa de calle ahí yo digo, vale. En una de esas lo entiendo. Pero mira como andamos, parecemos pitufos. ¿Qué vamos a ser? ¿Terroristas?

FELIPE: Están cagados de miedo. Para ellos todos son enemigos. (*pausa*) Nosotros también.

LUISA: Pero que no me vengan a dar la lata.

FELIPE: Son tus jefes.

LUISA: No. Ellos son mis *clientes*. Mis jefes están en la oficina. Ni siquiera tenemos que responderles a estos tipos. Somos una empresa que da servicios.

FELIPE: Contratados.

LUISA: ¡Pero no por ellos! Estás insoportable.

Pausa.

FELIPE: ¿Por qué es tan difícil aceptar que te equivocaste?

LUISA: No es difícil de aceptar. Pero no estoy de acuerdo. Filo. ¿Limpiaste allá?

FELIPE: Sí.

LUISA: Estoy cansada. Y ahora que, encima, se viene el cambio de gobierno, no tengo idea qué va a pasar con nosotros. ¿Vamos a seguir acá?

FELIPE: No sé. No han dicho nada.

LUISA: ¿Te das cuenta? Eso es lo que me empelota. Me pone de mal humor. Nadie dice nada. Te miran con cara de empleado, como si tuvieras que lustrarle las botas, y encima, en la central, nadie dice nada. Se quedan callados. ¿Te han dicho algo? A mí no. ¿A ti? No. Obivo. A nadie. ¿A qué le tienen miedo? Yo no entiendo.

FELIPE: (*distráido*) ¿Dónde está el resto?

LUISA: Te acabo de decir que no tengo idea. No sé nada. No importa lo que me preguntes, si tiene que ver con pega, no sé.

LUISA termina de barrer y se sienta en una silla. Entra CAMILO.

LUISA: La cagó lo cómodas que son estas sillas.

FELIPE: Sí.

LUISA: ¿Te has sentado en una?

CAMILO: Buenos días.

FELIPE: No. Pero me imagino.

LUISA: ¿Qué tienen de buenos?

FELIPE: Es como que se te amoldan al trasero, ¿o no?

LUISA: ¿Estás contento?

CAMILO: Es un saludo. Andamos saltones. ¿Qué pasó?

LUISA: ¿Qué pasó? ¿Te fijas las preguntas que hace? “¿Qué pasó?”.

FELIPE: Es por el cambio de gabinete. Andan todos desesperados.

CAMILO: Ah, sí. ¿Ya fue?

FELIPE: Hoy día. En un rato más.

CAMILO: ¿Cuándo?

FELIPE: ¿Por?

CAMILO: No, pregunto. Si falta mucho o no.

LUISA: Debería empezar en unos minutos. ¿Tienes tu credencial?

CAMILO: Obvio.

LUISA: Por la cresta. Voy y vuelvo.

LUISA sale a buscar su credencial.

CAMILO: ¿Qué onda?

FELIPE: Nada. Anda nerviosa. No hay que pescarla.

CAMILO: No, te pregunto a ti. Tienes cara de que te pasó algo. ¿Todo bien?

FELIPE: Sí, todo bien. ¿Alguna novedad?

CAMILO: Vi el auto de César estacionándose abajo.

FELIPE: ¿En serio? ¿Y venía para acá? ¿Se bajó?

CAMILO: No. Vi el auto estacionándose y subí para ver si estaba todo listo acá en la sala. La última vez había un papel en el cenicero y casi me matan.

Entra LUISA.

LUISA: Vienen llegando. Salgan.

FELIPE: Vamos. ¡La mopa!

LUISA recoge la mopa, FELIPE y CAMILO salen por la puerta principal. Se topan con CÉSAR, ANTONIO, CASIO, BRUTO y PORCIA. Unos intentan salir, los otros intentan entrar. Es un momento incómodo. No debe dar la sensación de ser un momento cómico. Es, simplemente, incómodo. Como eructar en casa ajena. Algo así. Finalmente, LUISA, FELIPE y CAMILO salen.

PARTE II

ESCENARIO 1

CAMILO, LUISA y FELIPE entran al escenario. Dejan sus cosas, se ven agotados.

LUISA: La cara de pico no se las quita nadie, ¿ah?

FELIPE: Están nerviosos.

LUISA: Qué nerviosos. Están cagados de miedo. Van a perder la pega. Van a tener que aprender a escribir currículum los frescos de raja.

CAMILO: O sea, Antonio es súper fiel a César, no tiene nada que perder.

LUISA: Ya, sí. ¿Pero Bruto y su mujer? ¿Cómo se llama ella?

Suena el intercomunicador. CAMILO contesta. Se escucha:

(OFF) PORCIA: Agua, por favor.

LUISA: Ella. La que acaba de llamar. Esa mina. La... ¿cómo se llama? Tiene un nombre muy cuático, como de chancho.

CAMILO: Porcia.

LUISA: ¡Porcia! Que nombre más feo. Esos dos son más peligrosos que mono con navaja. Y Casio anda por ahí, también. Se hace el lindo, pero es más turbio...

FELIPE: Casio nunca le tuvo buena a César. Y ahora menos, todavía. Lo van a sacar cagando del ministerio.

CAMILO: Tampoco es como que haya hecho un buen trabajo.

CAMILO sale con unos vasos de agua.

LUISA: ¿Y a quién van a poner? Porque en este país sacan a un imbécil y ponen a otro. Venden la pomada que van a terminar con la corrupción, pero si no son ladrones, son asesinos. Yo ya no sé lo que es peor.

FELIPE: Tampoco es cosa de ponerse en ese nivel. No sabemos. Hay que dar el beneficio de la duda. Supongo. Espero.

LUISA: Beneficio de la duda. Son unos idiotas. El que no se den cuenta los hace más idiotas. Y el que haya un grupo que los sigue, convierte, a esas personas, en tarados mentales. Este país es de tarados mentales. No hay mucha vuelta que darle al asunto.

FELIPE: Estás simplificando, Luisa. Las cosas no son blanco y negro.

LUISA: No, pero tienes que pararte en algún lugar para poder opinar. Si te paras en el medio, donde está todo tibiecito, entonces vales hongo. No sé. Es lo que pienso.

Entra CAMILO con la bandeja sin vasos.

CAMILO: A mí lo único que me tiene tranquilo es que se viene un cambio. Van a salir volando todos estos giles que no hicieron nada bueno en veinte años.

LUISA: Claro, ¿y a quién van a chantar? ¿A todos los que le limpiaron el culo a César? Porque así funciona. Tienes que limpiar el culo bien limpio.

FELIPE: Lo dice alguien especialista en aseo y ornato.

LUISA: Es diferente. Yo limpio suelos.

FELIPE: Todos, querida.

CAMILO: Sí, pero andar acusando así a la gente, que son limpia-culos, no me parece. No tienes idea. Nunca han estado en el poder.

LUISA: ¡Estuvieron en el poder como treinta años atrás!

CAMILO: No eran ellos. Y era otro país.

FELIPE: ¿No son los mismos?

LUISA: Siempre ha sido el mismo país. Era otro momento, nomás.

CAMILO: No, no. Me refiero a que era otro país. El contexto, el momento, hace el país. ¿O no? ¿Qué otra cosa hace un país?

LUISA: No me vengas con cuentos. Ese Antonio me carga. Anda detrás de César, ahí, como si fuera un perrito faldero. Y como bien dicen, perro que ladra no muerde. Ese tipo no ha ladrado en su puta vida. Me da una rabia. Aparte, siempre con esa miradita que tiene, como si supiera todo lo que pasa. ¿Qué se cree?

CAMILO: No seas resentida.

FELIPE: Oh, oh. Empezó la pelea.

LUISA: ¿Resentida? ¡Yo soy una mujer con historia! El hecho que no me olvide de las cagadas que se mandaron estos hueones no me hace resentida. No me vengas con cuentos. ¿Qué me vas a decir ahora? ¿Un slogan de mierda? ¿Qué vivamos el cambio todos juntos? Anda a lavarte el hoyo.

FELIPE: Epa, epa. ¿Calmémonos un poco? ¿Bebida?

CAMILO: No, gracias.

LUISA: En todo caso, me da lo mismo. ¿Votas?

FELIPE: No.

CAMILO: Tampoco.

LUISA: ¿Ven? Por eso tenemos la cagá. Porque giles como ustedes tienen todo el derecho a dar su opinión, a decidir, y se quedan en sus casas viendo como otros eligen el destino del país. Que vergüenza. La cagaron.

FELIPE: Es bastante arbitrario lo que estás diciendo, Luisa.

CAMILO: En todo caso.

LUISA: ¿Arbitrario? ¿Por qué?

FELIPE: Claro, porque dices que como no voté, no puedo opinar. Nunca fue. Yo no voto porque no creo en el voto. No creo que un grupo que se inscribe tenga más derecho que un grupo que decide no hacerlo.

LUISA: Bueno, son las reglas del juego.

FELIPE: Bueno, pero no me gusta el juego.

LUISA: Bueno, pero cagaste. Desde que este país se ordenó que tenemos derecho a decir lo que pensamos de una sola forma: votando. Y si tú te la farreas por quedarte en tu casa viendo Yingo, me importa un pico. Pero no vengas a decirme a mí que es una opción. La cagó que no es una opción. Es flojera. Es falta de compromiso.

Pausa incómoda. LUISA toma bebida aunque no tiene sed.

CAMILO: Bueno, ¿cambiamos el tema?

LUISA: ¿Por qué? ¿Te molestan las verdades?

CAMILO: No, me molesta que seas tan intolerante. Suponte que yo voto, y voto por... no sé. Por César. Porque le creo y porque—

LUISA: Entonces eres imbécil.

FELIPE: Pero déjalo hablar.

CAMILO: Sí, déjame. Suponte que yo voto por él porque le creo y porque me parece que tiene un mejor plan para este país que el que ahora mismo tienen Bruto y Porcia y toda esa tropa de giles que están apernados con la gotita a sus asientos. ¿Soy imbécil porque quiero un cambio?

LUISA: No. Eres imbécil porque crees que *va a llegar* un cambio. El cambio no va a venir con ellos. Va a venir con nosotros. La revolución la hacen los pueblos, compañero. No las altas clases. Estudie materialismo histórico, que harta falta le hace.

FELIPE: (*ríe*) Tan cabeza de metralleta que saliste.

CAMILO: ¿Alguien tiene algo de comer? No tomé desayuno.

LUISA: ¿Cabeza de metralleta por decir lo que pienso? No seas ridículo. Soy una mujer comprometida. Curiosamente, tengo los pantalones más puestos que ustedes dos juntos, por lo que me estoy dando cuenta.

FELIPE: ¿Comprometida con qué?

CAMILO: Voy comprar algo a la máquina.

CAMILO sale.

LUISA: Comprometida con lo que creo. Si tú piensas que el futuro va a cambiar porque votes por alguien, estás haciendo algo súper cobarde. Le estás dando tu voto al que te cuente el mejor cuento. Pero eso no es hacer un cambio. Eso es confiar.

FELIPE: Bueno, para mí la confianza vale.

LUISA: La confianza en las personas, sí. Pero estos no son personas.

FELIPE: ¿Y qué son?

Pausa larga.

LUISA: Chúpalo.

Pausa larga.

FELIPE: ¿Te conté lo que me pasó en el metro?

LUISA: No me interesa.

Pausa larga. FELIPE, sin un motivo concreto, se pone a llorar. LUISA lo mira como si fuese un extraterrestre.

FELIPE: (*afectadísimo*) Eres realmente desagradable.

ESCENARIO 2

CÉSAR, ANTONIO, PORCIA, BRUTO y CASIO se sientan en las sillas. Todo esto ocurre simultáneamente a la escena anterior.

CÉSAR: ¿Quién lo diría? Todos juntos en la misma mesa.

PORCIA: Son las vueltas de la vida, pues. ¿Agua?

CÉSAR: Gracias.

PORCIA: (*llama por intercomunicador*) Agua, por favor.

BRUTO: Bueno, César. Usted dirá. Estamos para escucharlo.

CÉSAR: ¿Escucharme a mi? No sé qué tanto pueda decirles, caballeros. No tiene mucho sentido. Lo que me interesa es saber qué piensan ustedes. Finalmente, en un rato más va a cambiar todo, ¿o no?

BRUTO: Así dicen.

Entra CAMILO con una bandeja y vasos de agua para todos. Les sirve.

CASIO: Lo que Bruto desea transmitirle, César, es que el gobierno tiene mucho interés en saber qué es lo que necesita usted para proseguir.

CÉSAR: ¿Mucho interés? ¿Por qué?

ANTONIO: Porque las cosas ahora han cambiado. Usted es el nuevo capitán del barco, César. De ahora en adelante, lo que usted diga, tiene que hacerse.

PORCIA: De un rato más, en adelante.

ANTONIO: Es una formalidad.

PORCIA: Pero no deja de ser cierta.

CAMILO se retira con la bandeja en las manos.

BRUTO: Sea como sea, mi interés es saber qué necesita de nosotros. Cómo podemos ayudar en este... proyecto país.

CÉSAR: Por ahora, en nada. Tengo todo un equipo listo. Gente, grupos organizados. Este es un plan que venimos preparando desde hace veinticinco años. ¿Ah? No es cualquier cosa. Es, y entiéndame bien, por favor, el plan de toda una vida.

ANTONIO: De toda una vida.

BRUTO: Por lo mismo, si podemos ayudar en algo—

CÉSAR: Le agradezco su apoyo, señor Bruto, pero no es necesario. Usted va a ser del parlamento, ahora. ¿Ah? Tuvo su cargo público y ahora podrá decir todo lo que quiera desde ese nuevo espacio. Nos toca a nosotros liderar el cambio en este país.

PORCIA: ¿Y hacia dónde va el cambio?

BRUTO: Porcia...

CÉSAR: Interesante pregunta, señora. El cambio es hacia donde nosotros creamos que el país va a andar mejor. No sé si le hace sentido. Su idea de país y la mía son muy diferentes, eso se ha visto reflejada en estos veinticinco años.

CASIO: Veinte.

CÉSAR: Veinticinco. Desde hace tiempo que nosotros, todo mi grupo, con Antonio aquí, presente, teníamos ganas de armar un cambio. ¿Ah? Una revolución, en el mejor sentido de la palabra. Algo que hiciera que este país diera un giro interesante.

ANTONIO: Así es.

PORCIA: ¿Y cuál sería ese giro?

CÉSAR: ¿Qué es esto? ¿Una entrevista?

BRUTO: Perdónela, señor. Mi mujer está nerviosa. Todos estamos muy interesados en colaborar con usted. Y por lo mismo, sea lo que sea, estamos dispuestos a ayudarlo. Somos personas experimentadas en los cargos públicos. Que de algo sirva nuestra experiencia.

CÉSAR: (*sonriendo*) Es que su experiencia es, precisamente, lo que no me interesa.

ANTONIO: Han estado demasiado tiempo. Es hora de un cambio. La gente lo pidió a gritos. Se juntaron en la plaza. ¿Los vio?

CASIO: Los vi.

CÉSAR: Como bien apunta mi amigo Antonio, de eso se trata. ¿Ah? De armar una renovación nacional. Un cambio coherente. (*mira su reloj*) Bueno, me tengo que ir. Hay rueda de prensa. Cualquier cosa, me avisan. Tienen mi teléfono. Somos camaradas, al menos hasta un rato más.

ANTONIO: ¿Lo llevo, señor?

CÉSAR: Por favor, Antonio.

CÉSAR y ANTONIO salen. Todos, muy compuestos, los ven abandonar la sala. Una vez que se retira, el ambiente cambia radicalmente.

PORCIA: ¡Que ganas de sacarle la cresta a ese chuchesumadre!

BRUTO: Cálmate. Por poco te subes arriba de la mesa a aferrarle un combo.

CASIO: Hubiera sido bueno, en todo caso. Que hijo de puta más arrogante.

BRUTO: No hay que dejarse llevar, Casio. ¿De qué nos sirve?

CASIO: Nos sirve bastante más que quedarnos acá, agachando la cabeza. ¿O no? Nos sirve más que quedarnos esperando lo que tenemos claro que va a pasar.

BRUTO: El pueblo ya decidió.

CASIO: ¡El pueblo no tiene idea!

PORCIA: Tiene razón.

BRUTO: A ver, a ver. Sólo para tratar de entender lo que están diciendo. ¿Qué se supone hay que hacer?

CASIO: Yo no soy quién para decirte. Además, éste no es el espacio.

PORCIA: Me voy. No aguanto el hambre. ¿Le traigo algo a alguien? ¿Hay alguna maquinita dispensadora?

CASIO: ¿Dispensadora?

PORCIA: Esas cosas que le metes plata y te dan comida. Chocolates. Porquerías.

BRUTO: Abajo, en recepción.

CASIO: Ah. ¿Dispensadora?

PORCIA: Voy. Me avisan, cualquier cosa.

PORCIA sale. Hay una pausa larga. CASIO a a decir algo, pero calla. Silencio.

BRUTO: Ya. Dilo.

CASIO: ¿Qué?

BRUTO: Dime. ¿En qué estás pensando?

CASIO: Demasiadas cosas. Pienso que... a ver. Bruto, yo te estimo. Te quiero un montón. Si pienso en alguien a quien respeto de verdad, es a ti.

BRUTO: ¿Pero...?

CASIO: Pero me preocupa que te estés acobardando.

BRUTO: No suena muy amable, la verdad.

CASIO: Perdón, pero es verdad. Yo te veo, ahí. Escuchando cómo César dice esto, dice lo otro. Te veo cuando Antonio dice algo y veo como te arden los puños por sacarle la cresta. Porque es un chupapico, en eso estamos claros.

BRUTO: Sí.

CASIO: Entonces, lo que me preocupa es, ¿qué vas a hacer? ¿Vas a dejar que este tipo, con su discurso, llegue, le venda la pomada a la gente y tú te vas a quedar ahí, fuera de un cargo importante, en el parlamento o en el senado, votando leyes de mierda el resto de tu vida? “¿Vota usted a favor o en contra del proyecto de privatizar toda la salud pública? Dieciocho a favor, Doce en contra.” Cagaste. Tú, espero, serías uno de esos doce en contra. Pero hay más a favor. Y el que estés o no estés, el que votes o dejes de votar, da lo mismo.

BRUTO: No da lo mismo. Estoy dando mi opinión. Es otra forma de hacer política.

CASIO: Es una forma conformista.

BRUTO: ¿Conformista? ¿Decir lo que pienso en el momento en que se me pide, por vía regular, la opinión, es ser conformista? ¿Qué quieres que haga? ¿Qué llegue y mande todo a la cresta? ¿Qué?

CASIO: No necesariamente. Siempre hay otras opciones.

BRUTO: ¿Por ejemplo?

CASIO mira a BRUTO pensando si decir algo o no. Finalmente, toma a BRUTO y se lo lleva al ESCENARIO 1.

PARTE III

PROYECCIÓN

BRUTO está sentado con "Julio César" de William Shakespeare en las manos.

BRUTO:

El gran dilema es coronarlo
Darle poder
Porque con ese poder
Le estaremos dando un cuchillo para que nos apuñale cuando quiera
"El abuso de la grandeza
Viene cuando la clemencia se divorcia del poder"
Shakespeare
Ahora... si tengo que ser sincero
Nunca he visto que los impulsos de César
Dominen más que su razón
Pero todos sabemos que la humildad es falsa
y avanza siempre de la mano con la ambición
Sube peldaños
Lentamente
Y cuando llega al de más arriba
Levanta la vista hacia las nubes
y mira con asco a los humildes que lo hicieron subir
Los motivos de queja contra César
no tienen nada que ver con nuestro color político
Y si lo dejamos crecer
Si le damos todo el poder que necesita
Van a comenzar a surgir las tiranías
Porque ya lo hicieron una vez en el pasado
¿Por qué no van a poder hacerlo de nuevo?
Va a controlarlo todo
Va a ser un monarca
Y eso es lo que no podemos permitir
No podemos volver al absolutismo
No ahora que luchamos tanto por una democracia
¿Cómo puedo decirlo de una forma *elegante*?
Al huevo de la serpiente
que va a ser dañino
(al igual que todos los de su especie)
hay que matarlo en el cascarón
Yo no soy un asesino
No pretendo serlo
Pero ¿qué puedo hacer cuando mi patria sangra?
Tierra de ignorantes
De desmemoriados
De conformistas
Tierra de miedosos
Tierra de nacidos en democracia
Mi país no sabe lo que hace
La pregunta es

¿Qué es mejor para ellos?
¿Yo?
¿Tengo ese poder?
Me pregunto si en esta escala de valores
En esta escala de *humildad*
No habré alcanzado ya el peldaño más alto
Y estoy comenzando a mirar al resto como desde las alturas
Un poco hacia abajo
Con un poco de asco
Con desdén
Tengo miedo de hacerle daño a todos
Pero
Por sobre todas las cosas
Tengo miedo de hacerle daño a los que quiero
Dejarlos en la miseria
Hacerlos perder todo producto de mi cobardía
¿Qué hago?
(*pausa*)
Hoy en la mañana me duché y lloré
Tengo mucho miedo a perder el esfuerzo de toda una vida
Toda una vida
(*pausa*)
Me pregunto si César alguna vez ha llorado
Sus ojos secos
Siempre miran con asco
Desde las alturas
No
No lo imagino
Él no es humano
No
No me lo puedo imaginar

Se apaga la proyección.

ESCENARIO 1

Entran CASIO y BRUTO. FELIPE y LUISA están callados. Los ven llegar.

LUISA: ¿Sí? ¿Pasó algo?

CASIO: ¿Quién está a cargo de acá?

FELIPE: ¿Cómo?

CASIO: ¿Y tu credencial?

LUISA: Está abajo.

FELIPE: Se le quedó.

BRUTO: Perdón, repito la pregunta, parece que no me escucharon... ¿quién está a cargo acá? ¿Hay un jefe de limpieza? ¿Alguien?

LUISA: No. Estamos organizados por turnos. ¿Necesita algo?

CASIO: Sí, gracias. Queremos hablar acá. Es algo privado. ¿Pueden esperarnos en la sala? ¿Sería mucha la molestia?

LUISA: ¿Tan urgente?

BRUTO: *(serio)* Ahora.

LUISA y FELIPE se miran, extrañados. Salen. Lo que a continuación ocurra, será en paralelo con lo que pase en la oficina. CASIO y BRUTO, evidentemente incómodos con el lugar, no saben dónde sentarse. Nunca han estado en una sala de limpieza.

BRUTO: Bueno, dime. ¿Qué es eso tan urgente?

CASIO: No te hagas el gil. Los dos sabemos qué es lo que estoy pensando.

BRUTO: No voy a mancharme las manos.

CASIO: No hablo de mancharte las manos. Nadie tiene que saberlo.

BRUTO: ¿Matar a César? ¿Eso es el asunto?

CASIO: Perdón. Quizás estoy hablando con alguien que está a favor de un fascista y me estoy equivocando. En todo caso, si quieres denunciarme por sugerir esto, dime. *(pausa)* Pero yo no me voy a quedar de brazos cruzados.

BRUTO: Casio, es demasiado peligroso. Y no están solos. Además, fue una elección democrática. No puedes pasar por encima de todo el pueblo.

CASIO: No votó todo el pueblo.

BRUTO: Porque *no le permitimos* votar a todo el pueblo.

CASIO: Bueno, sí. Error nuestro. Pero es cosa de ver la cantidad de gente que no quiere esto. Nosotros mismos. ¿A ti te gustaría un futuro donde éstos desgraciados se apernen por quizás cuánto tiempo? Es cosa de mirarte la cara.

BRUTO: Me encantaría verme la cara, pero no puedo.

CASIO: Ahí hay un espejo.

BRUTO se mira. Pausa.

BRUTO: Tengo cara de pico.

CASIO: Sí.

BRUTO: ¿Se me nota mucho?

CASIO: Sí.

BRUTO: ¿Se habrá dado cuenta César?

CASIO: ¡César, César...! ¿Se habrá dado cuenta César? ¿Le importará a César? ¿Qué crees que dirá César si se entera de...? ¡Me importa una mierda lo que César quiera o deje de querer. Me importa un reverenda raja lo que le parezca o no. Yo no estoy para complacerlo. Yo estoy para hacer justicia, para armar algo serio. Un país que no vuelva a caer la miseria en la que estábamos. Un país que no vuelva al poder absoluto.

BRUTO: Estás exagerando.

CASIO: El que saca a César a colación acá, eres tú, mi amigo. Mira su nombre. Escúchalo. César. ¿Te dice algo? César. Dí tu nombre en voz alta con ese mismo respeto. Bruto. Bruto. ¿Cuál suena mejor?

BRUTO: No sé.

CASIO: Hablo en serio. Piénsalo. ¿Cuál suena mejor? César. Bruto.

BRUTO: Me suenan igual.

CASIO: A eso voy. Si los pones al lado, no hay diferencia. Son lo mismo. Suenan igual. Ponlos en una balanza. Pensan lo mismo. César no es más ni menos que tú.

BRUTO: Yo no soy nadie. Políticamente, nunca tuve un cargo importante.

CASIO: ¡Y por eso estás limpio! Por eso sigues aquí. Porque todas las cabezas de arriba salieron volando. Los que quedamos acá, rascando nuestros puestos con las uñas, somos los cargos medios. ¿Te das cuenta? Cuando este tipo, en un rato más, tome el poder, ¿sabes lo que va a pasar?

BRUTO: Salimos todos volando.

CASIO: Bingo. Nadie dice que en un mes más no regule las leyes de nuevo y salgas del senado o del parlamento o de la porquería de trabajo que te den. Nadie dice que todos esos cargos no van a salir volando del mapa. Quiero que te des cuenta. Estos son tiempos brutales, hombre. Y para tiempos brutales, nadie mejor que tú, Bruto, para hacer justicia.

BRUTO: Es un alcance de nombres.

CASIO: ¡Entonces haz algo con eso! Bruto, si hay alguien capaz de hacer un cambio real en todo esto, ése eres tú. De todos los que estuvimos en el gobierno, el único que todavía tiene un lugar reservado en el corazoncito del pueblo, eres tú. Si nosotros hacemos cualquier cosa, se va a ver como una venganza, pero no se va a ver así si lo haces tú. Se va a *parecer mucho* a la justicia. ¿Me explico?

BRUTO: No sé. No es tan fácil.

CASIO: No he dicho que sea fácil. Lo tengo claro. Pero no puedes dejar que pase más tiempo. El agua estancada pudre el pozo. La manzana podrida pudre el cajón. Puedo seguir, tengo más refranes. Acá ya todo tiene olor a muerto. Si no hacemos algo vamos a ver el fin de la democracia.

BRUTO: Tampoco hay que ser tan dramáticos. Pero entiendo. Es porque es el principio, ¿o no? Porque es el principio de algo que puede ser incontrolable. Y estoy de acuerdo. Porque éste, el país que luchamos por armar, se puede venir abajo. Entero. Y no estoy exagerando. Me encantaría que fuera así. Que estuviera exagerando, digo. Pero creo que hay que buscar una solución a los problemas. A las necesidades reales. Ahora, tú me dices que hay que matar a César y ¿sabes lo que es terrible? Que yo te creo. Te creo porque eres una buena persona y porque, en el fondo, siempre has dado los mejores consejos. Pero no es algo que se hace así, nomás. Hay que ordenarlo, hay que prepararse.

CASIO: César asume en un rato más la dirección de éste país. No hay tiempo de llamar a nadie. No hay tiempo de “prepararse”. ¿Me explico?

BRUTO: ¿Y qué vas a hacer? ¿Dispararle cuando vuelva a la sala?

CASIO saca una pistola.

CASIO: ¿Por qué no?

BRUTO: Conchetumadre, guarda eso.

CASIO: ¿Qué?

BRUTO: Guarda eso. Me dan miedo.

CASIO: ¿En serio? En todo caso, es para ti.

BRUTO: ¿Para mí?

CASIO: A ver, espérate. ¿No habíamos quedado que íbamos a matar a César? ¿Cómo quieres hacerlo? ¿Ganándole en el cachipún? ¿Qué te pasa?

BRUTO: Es que... no sé... es demasiado.

CASIO: ¿Demasiado qué?

BRUTO: No sé. No me parece.

CAMILO entra al lugar, tiene un paquete de ramitas en las manos. Casi se va de espaldas cuando ve el arma en manos de CASIO. Escucha todo desde el borde de la puerta, muy asustado.

CASIO: Ah, claro. La *idea* te parece bien. ¿No? La *idea* de matar a César te parece súper coherente, pero cuando esa *idea* hay que llevarla a la práctica, es terrible, es insoportable. No hay forma de aguantarla.

BRUTO: ¿Te estás riendo de mí?

CASIO: Tú mismo te estás riendo de ti al tenerle miedo a una pistola.

BRUTO: Nunca me han gustado las armas.

CASIO: A mi tampoco. Pero hay que hacer algo. Ahora, mírame a los ojos y escúchame. Escúchame bien. Así, de frente. Hay un solo camino. La revolución. ¿Estás conmigo o no?

BRUTO mira a CASIO, preocupado. Nervioso. No sabe qué decir.

CAMILO sale sin ser visto.

Apagón.

ESCENARIO 2

FELIPE y LUISA entran a la oficina, confundidos. Aburridos de todo. Esto ocurre en simultáneo con la escena anterior.

LUISA: Ya dime. ¿Qué te pasó en el metro?

FELIPE: No, filo.

LUISA: Ya, no seas picado. ¿Qué? ¿Te asaltaron? Con la mala suerte que tienes...

FELIPE: No. Llegué al metro y, en la vía del tren, había un caballo.

LUISA: Ya. ¿Un caballo? ¿Uno de verdad?

FELIPE: Sí. ¿Qué estás haciendo?

LUISA: Reviso los muebles. En una de esas tienen un trago. Algo que me pueda llevar. Sígueme contando.

FELIPE: Luisa, si te tomas el trago de la sala de reuniones no sólo te echan, sino que te demandan por estúpida.

LUISA: No pasa nada. Dime. El caballo.

FELIPE: No es el caballo el asunto que te quería contar. El problema es otro. Bueno, vi a un caballo en la vía del tren. Del metro. El tren del metro.

LUISA: Sí, si entiendo.

FELIPE: Y me pareció tan raro. Miré a todas partes, para ver si era yo el único que estaba alucinando... pero no había nadie más en la estación. Estaba solo. Solo en el metro. Nunca había estado solo en una estación.

LUISA: Yo tampoco. ¿Qué hiciste?

FELIPE: ¿Me estás escuchando? Me asusté. Pensé que estaba soñando así que salí a la calle. Había un grupo de manifestantes celebrando el triunfo de César.

LUISA: Ah. Lo vi por las noticias. Daban harto miedo, te diré.

FELIPE: ¿Miedo? Era terrorífico. Cantaron el himno nacional. Completo. La versión completa. No sé si lo dimensionas. Estaban todos ahí, gritando, celebrando. Y cantaban el himno nacional. ¿Sabes hace cuánto que no lo escuchaba?

LUISA: ¿Veinte años? ¿Eso? Sí, pues. Si de eso te estaba hablando hace un rato cuando empezaste con la imbecilidad de no votar. Como si fuera una opinión, como si a alguien le importara que no votaras. A nadie le importa que no lo hagas. Les importa cuando lo haces. Porque eres un público a cautivar. Eres un usuario, ¿entiendes? Tiene que ver con la plusvalía del ciudadano.

FELIPE: Ya empezaste con tus términos marxistas.

LUISA: A mucha honra. Si lo hubieras estudiado a los dieciocho, cuando tenías corazón, no estarías hablando la cantidad de estupideces que estás diciendo ahora.

FELIPE: ¡No he dicho nada! Te conté lo del caballo pero no te importa una mierda.

LUISA: Me duele la guata.

FELIPE: De hecho, no te interesa lo que pasó luego que me fui del metro.

LUISA: No me has dicho.

FELIPE: Porque no me estás escuchando. Lo único que quieres decir es tu discurso. Hablar. Te gustan tus propias palabras. Hablas de respeto, de unidad, de escuchar a los demás y no te interesa lo que me pasa. Y soy uno. Y estoy al lado tuyo.

LUISA: Ya, ya. ¿Saliste a la calle, entonces?

Pausa.

FELIPE: Me fui del metro. Porque había un caballo y porque si me quedaba ahí pensé que me iba a volver loco. Y en la calle estaban estos manifestantes cantando el himno, gritando a todo pulmón—

LUISA: Ya me lo contaste.

FELIPE: Gritando a todo pulmón en contra de un chico con el pelo medio largo que tenía una polera del Che Guevara. Ahora, cuando lo vi me dije “hay que ser muy imbécil para salir a la manifestación de Julio César con una polera del Che Guevara”, pero también lo encontré bastante interesante. Provocador, por lo menos. Quizás tenía algo que decir.

LUISA: ¿Y? ¿Tenía algo que decir? ¿O era mucha polera y poca revolución?

FELIPE: No sé. No tengo idea. No alcancé a saberlo, porque cuando quiso hablar, abrió la boca... y uno de los que andaba con banderas de César le dio un golpe en la espalda y le empezó a pegar como si fuera un muñeco.

LUISA: ¿Qué?

FELIPE: Eso. Le pegaron entre todos. No los conté. Eran como quinientos. Todos dándole golpes al cabro con la polera del Che, que más encima se veía como un buen cabro. Piola. Tranquilito. Y así estaba en el piso. Así mismo. Piola. Tranquilito. Y le daban patadas en la cabeza. Y lo escupían. Yo no entiendo mucho de esto. No sé— No sé qué es lo que está bien ni qué es lo que está mal, pero sí te puedo decir algo... matar a alguien por usar una polera está mal. No me parece.

LUISA: ¿Entonces por qué peleabas conmigo por lo del voto?

FELIPE: (*revienta*) No estaba peleando. Tú estabas peleando sola. Siempre haces eso porque crees que todos están en contra tuya. Y te escudas en palabras rimbombantes y libros y citas y una serie de cosas que, a estas alturas, a mí y a ese cabro con la polera del Che nos da lo mismo. Porque se me murió. Mi país se me murió ese día. Mi país hizo sangrar a un niño y me hizo sangrar a mí. (*pausa*) Tengo miedo.

LUISA le extiende una botella de champaña.

LUISA: Toma.

FELIPE: ¿Estaba ahí?

LUISA: (*asiente*) De todas formas, nos van a despedir más rato. Ni cagando seguimos teniendo pega. Van a contratar a otra empresa. Les damos lo mismo. ¿Y a ti, qué te interesa? ¿Tener una cara sonriente y una estrellita de felicitaciones en el reporte final? Pico. En serio. Pico todo.

LUISA ha destapado otra champaña y la bebe directo de la botella. FELIPE, nervioso, la mira como si estuviera cometiendo un sacrilegio.

FELIPE: ¿Te das cuenta que nos vas a cagar a los dos con eso, no?

LUISA: Sí. Pero tú ya estás cagado. Mira que andar viendo caballos en el metro...

LUISA y FELIPE hacen un salud con las botellas. En ese momento, aparece PORCIA, pero no entra a escena, mira desde la puerta.

FELIPE: Era un caballo de verdad. Y lo peor fue lo que pasó después. Porque le sacaron la cresta al cabro ese con la polera del Che Guevara, y luego, como de la nada, le prendieron fuego.

LUISA: ¿Esto fue verdad?

FELIPE: Le prendieron fuego. Yo pensé que me estaba volviendo loco, Luisa, pero y lo vi. Y yo creo que todo esto son símbolos. ¿No te parece? No tengo la más puta idea de cómo se interpretan, pero estoy seguro que significan algo.

LUISA: Cállate y tóma, mejor.

Se escucha a la masa de gente gritar desde afuera.

FELIPE: ¿Por qué estamos tomando?

LUISA: Porque no tenemos ninguna razón para no hacerlo. Escucha a la gente. Escúchalos gritar. Ese pueblo le está pidiendo a César que los gobierne. ¿Y tú qué vas a hacer? ¿Limpiarles la oficina? ¿El baño? ¿Dejarles el water impecable? ¿Sabes lo que yo voy a hacer? Voy a tomarme la champaña, relajarme y quedarme quieta hasta que me echen, o sea, hasta un ratito más.

FELIPE: ¿Por qué estás tan segura que nos van a echar?

LUISA: Porque hablé con esa mina que tiene nombre de hamburguesa... la... la Patty. Hablé con la Patty que trabaja en la central. ¿Te acuerdas de ella? ¿La con rulos y...? Ya, ella. Hablé con ella y me dijo que no nos querían decir, pero el contrato se cerró con el cambio de gobierno. Estamos despedidos en... (*mira su reloj*) dos horas más. Los que vienen son iguales a los que se fueron, pero aquí estamos. Desempleados.

La masa vuelve a gritar desde afuera.

FELIPE: Claro. Porque estos son unos hijos de puta. Son todos unos hijos de puta. ¿Por qué no hicieron nada bien en veinte años? ¿A qué le tenían miedo?

LUISA: Adicción al poder, mi amigo. Todos. Son todos unos cerdos.

FELIPE: Podrían haber hecho un trabajo tan bueno. Podrían haber pasado a los libros de historia como los que de verdad salvaron a un país. Si hubieran sido menos ambiciosos. Si hubieran hecho un buen trabajo.

LUISA: Si hubieran hecho un buen trabajo yo habría estudiado algo. ¿Te das cuenta? Pero salí de un liceo de niñas donde no aprendí ni mierda y el puntaje de la prueba no me alcanzó para nada. Y aquí estoy. Tomando champaña en la oficina del gabinete de gobierno. ¿Qué me dices? ¿Soy importante o no soy importante?

La masa grita una tercera vez.

FELIPE: Somos importantes. Más importantes que todos estos hijos de la gran puta.

PORCIA entra.

PORCIA: ¿De quiénes están hablando?

Comienza a sonar un reggaetón de fondo, donde está el pueblo. FELIPE y LUISA se quedan en silencio. Muy asustados. Miran a PORCIA como si fuese una especie de fantasma. No saben qué decir.

PARTE IV

PROYECCIÓN

Aparece PORCIA, fumando un cigarro.

PORCIA

Recuerdo a los hippies que se reunían en la calle de al lado de nuestro departamento
Era la calle que separaba los edificios azules
de los nuestros, los rosados.

Los hippies se reunían y quemaban neumáticos

Siempre llegaba la policía y los golpeaba

Incluso a veces daban balazos que no sabía si eran de advertencia o de verdad

Años más tarde supe que eran de verdad

Recuerdo las bombas lacrimógenas que les tiraban a los hippies

y me acuerdo que el humo se colaba por la pieza de mi hermana

Puedo ver a mi mamá abriendo la ventana del living

para que el gas entrara por una ventana y saliera por otra

Me acuerdo que siempre cortaban la luz

y nos escondíamos debajo de la mesa de la cocina

mi mamá

mi hermana

y yo

Mi papá llegaba de noche

cuando todo había pasado

No sé si lo recuerda como yo

Tampoco sé si lo vivió

Me acuerdo que se inundó todo

No una sola vez

Todos los inviernos se salía el río y corría calle abajo

Destrozaba algunas casas

Nosotros, en el segundo piso, estábamos a salvo

Vi perros muertos flotar por las calles

Vi ratones luchando por sobrevivir

Y sabía que era algo definitivo

Sabía que el río era algo definitivo

Me dediqué a contemplar los últimos momentos de vida de las cosas

A guardarlos como tesoros porque no podía compartirlos

y porque a nadie le importaban

Tuve una infancia muy solitaria

pero no puedo escudarme en eso

Supongo que todas las infancias son solitarias a su manera

Tenía pocas amigas

No jugaba con los niños porque odio el fútbol

Hacía tortas de barro que luego alguien las pateaba y rompía durante la noche

Jugaba en el pasto con mis muñecas

pero tampoco recuerdo exactamente de qué se trataban mis juegos

No recuerdo las miles de historias que inventé

No recuerdo los personajes que creaba en mi cabeza ni los conflictos que tenían

Era una época de cosas pequeñas

De detalles

Recuerdo los comerciales de la radio
y mi mamá bailando mientras hacía la limpieza de nuestro pequeño departamento
Mi madre
que dedicó tantos años a mantener limpio ese lugar
un lugar que luego vendimos y olvidamos
¿Dónde quedaron todas esas horas?
¿Todas esas tardes sacando el polvo, haciendo el aseo?
¿Dónde se fueron esos años?
Se quedaron pegados por ahí, supongo
Como las tortas de barro que alguien pateaba durante la noche
y al día siguiente eran sólo restos
Tenía cinco años y ya sabía que la vida se terminaba
Comenzó a darme miedo la muerte
Podía sentir su cercanía, a pesar de no entenderla
Quería vivir lo más posible, pero no sabía por dónde comenzar
Empezó a desarrollarse en mí una sensación
de que la vida no tenía mucha importancia
que las cosas se pierden
que la gente se va
La vida era un constante pudrirse de las cosas
No lograba ver cómo se creaba la vida
sólo podía observar cómo se extinguía
Mi hermana fue a un recital y una compañera murió aplastada por la gente
Me enamoré de un chico y murió de cáncer
Mi madre estaba usando la máquina moledora de carne y se arrancó un dedo
La vida se marchitaba constantemente
y nosotros sólo peleábamos por mantenerla
Como esos ratones arrastrados por el río
Supongo que todo esto fue lo que me formó en la mujer que soy
Una persona solitaria
Una mujer que sabe disfrazarse
Que aprendió a sobrevivir
Porque vi rodar cientos de litros de agua por las calles
y no podía comprender los motivos de eso
No entendía cómo la municipalidad no hacía nada
Cómo no impedían que las familias perdieran sus hogares
Sólo el tiempo me dio la respuesta: no le importábamos a nadie
Éramos pobres y no valíamos la pena
Yo no voy a morirme pobre
Y no voy a morirme sola
Pase lo que pase
He estado sola demasiado tiempo
Como para poder irme de la misma manera
Porque sólo estoy segura de tres cosas
La vida es corta
No voy a morirme pobre
Y no voy a morirme sola

Se apaga la proyección.

ESCENARIO 1

El espacio queda vacío. Asumimos que la gente se intentará correr al ESCENARIO 2 y quedará muy mal posicionada, por lo que la pantalla de proyección comenzará a presentar imágenes y textos muy relacionados con lo que está pasando en el otro escenario (fotos de los actores en los momentos clave, textos importantes y demases maravillas de la lectura teatral, tan arbitraria como siempre).

Pasará vacío la mayor cantidad de tiempo posible, salvo cerca del final CAMILO entrará al lugar, nervioso. Mirará las cosas, no sabrá qué hacer. Entonces, entrarán CÉSAR y ANTONIO.

CÉSAR: Déjame aquí. No puedo entrar a la sala. No quiero que me vean.

ANTONIO: Tranquilo, señor. Ya llegamos. ¿Y usted? ¿Quién es?

CAMILO: Soy de la limpieza... ¿Señor César?

CÉSAR: (*confundido, no entiende nada*) ¿Qué?

ANTONIO: No se acerque.

CAMILO: Tengo algo que decirle.

ANTONIO: ¿No ve, hombre, que César se siente mal? ¿Qué le pasa?

CAMILO: No, es que yo quería hablar... ¿qué pasó?

CÉSAR: ¿Qué le importa?

ANTONIO: Se sintió mal.

CAMILO: ¿Pero ahora está al poder, o no?

ANTONIO: ¿Por qué tan interesado? ¿Cómo se llama usted?

CAMILO: Camilo.

CÉSAR: Mire... Camilo... Mi gobierno va a ser para gente como usted. Tiene pinta de ser un hombre esforzado, de clase trabajadora. ¿Es un hombre esforzado?

CAMILO: No mucho, la verdad.

CÉSAR: Entonces váyase a la mierda. ¿Qué me anda preguntando cosas?

ANTONIO: Váyase.

CAMILO: No puedo. Necesito decirle algo urgente.

CÉSAR: (*lo ignora olímpicamente. Habla con ANTONIO*) ¿Qué dijeron las noticias?

ANTONIO: *(revisando el celular)* Las noticias no mucho. Pero en twitter están vueltos locos. En #cesarsecae están comentando como locos. ¿Qué quiere hacer?

CÉSAR: Nada. ¿Qué puedo hacer?

CAMILO: ¿Qué pasó?

ANTONIO: ¿Qué le pasa? ¿Por qué sigue aquí? ¿Quiere saber lo que pasó? César, el nuevo líder, se sintió mal en la ceremonia. Tuvieron que suspender el cambio de mando.

CAMILO: ¿Por eso la gente gritó tanto? Yo escuché tres gritos desenfrenados.

ANTONIO: Uno fue cuando le dieron ánimos.

CAMILO: ¿El segundo?

CÉSAR: Lo mismo.

CAMILO: ¿Y el tercero?

CÉSAR: Cuando me fui. ¿Qué le pasa, que me mira con esa cara?

CAMILO: Está pálido. Parece fantasma.

CÉSAR: *(por algún motivo esto colapsa a César, monta en cólera)* ¡Váyase de aquí! ¡¿Qué me viene a decir a mí la cara que tengo?! ¿No se ha visto? ¡Fuera!

CAMILO: ¡Su vida corre peligro!

CÉSAR: ¡Lo tengo claro, imbécil! ¿Cree que soy estúpido? ¡Fuera!

CAMILO: ¡No entre a la sala!

CÉSAR: Antonio...

ANTONIO le da un empujón a CAMILO, quien cae al suelo. CAMILO, ofendido, triste, menospreciado, se marcha al otro escenario. CÉSAR se pone de pie, bebe un sorbo de la bebida que dejaron sobre la mesa al comienzo de la obra.

CÉSAR: No tiene gas.

ANTONIO: ¿Le traigo otra?

CÉSAR: ¿Te das cuenta? No tiene gas. Lo único que pido es una bebida helada, un poco de cariño del destino y me dan una mierda de coca-cola dietética sin gas. ¿Hay una soledad más abismante en el destino de un hombre? *(pausa)* Vamos. Hay que decirles que el cambio de mando se hace mañana. Que ordenen sus escritorios. Los quiero a todos fuera para mañana a las diez.

CÉSAR y ANTONIO se preparan para salir, en ese momento, entra CAMILO, trayendo detrás de sí a todos los que estaban en la otra sala. Se arma un caos general, CÉSAR y ANTONIO no entienden nada.

ESCENARIO 2

LUISA y FELIPE miran a PORCIA sin saber qué decir. BRUTO y CASIO realizan su entrada, CASIO tiene un arma en las manos. Al entrar, quedan muy sorprendidos de verlos tomando champaña, sentados en sus sillas. LUISA y FELIPE no están borrachos ni lo estarán durante la obra.

BRUTO: ¿Qué está pasando aquí?

PORCIA: Esa fue mi pregunta.

BRUTO: ¿Quién es usted?

LUISA: Somos del aseo. Habló con nosotros hace un par de minutos.

CASIO: ¿Y su credencial?

FELIPE: La dejó abajo.

PORCIA: ¿Por qué están tomando? ¿Qué significa esto?

LUISA: ¿Cómo que qué significa? Nada. Dos personas bebiendo son dos personas bebiendo. ¿Le quiere dar una carga semántica, ahora?

CASIO: ¿Semántica?

FELIPE: Mire, nosotros estábamos acá, pero ya nos vamos.

LUISA: No nos vamos a ninguna parte. ¿Qué nos van a hacer? ¿Echarnos? ¿De qué? Ya no tenemos trabajo.

BRUTO: Tampoco podemos echarlos. No tenemos poder. Se acabó todo.

LUISA: Claro. Ahora que no tienen como oprimir a las masas se ponen a lloriquear. Así es como funciona esto. Son todos unos cobardes. Todos.

CASIO: No me apunte con el dedo...

FELIPE: *(recién dándose cuenta)* ¿Por qué tiene un arma afuera? ¡¿Qué va a hacer?!

PORCIA: ¿Qué? ¿Un arma?

BRUTO: Vamos a matar al César.

FELIPE: ¿Y por qué lo dice así? Casi con orgullo.

PORCIA: ¡¿Estás enfermo del hoyo?!

BRUTO: No. Estoy seguro. ¿Qué quieres que haga? ¿Que me quede aquí, viendo como se llevan todo? ¿Que me quede de brazos cruzados mirando cómo todo lo que luchamos por conseguir se va a la cresta? ¡Yo soy Bruto! ¡Soy un hombre de palabra!

CASIO: ¡Bien dicho!

PORCIA: ¿Este tarado te dijo eso?

CASIO: Oiga, más respeto. Tengo un arma.

PORCIA: No digas estupideces, Casio. Toda la vida has estado atrás, planeando cómo apenarte en todo. Nunca apuntando muy arriba porque la cosa se pone peligrosa. Mando medio. Jugador de apuestas mediocres. Miedoso.

BRUTO: ¡Porcia, por favor!

LUISA: ¿Por favor, qué? ¡Tiene razón!

CASIO: Cállate, peruana de mierda.

FELIPE: ¡¿Perdón?!

LUISA: ¿Cómo que peruana, imbécil? ¿Porque hago el aseo soy peruana? ¿Y qué tiene si fuera peruana o boliviana o de República Checa? ¿Te importa? ¿Te cambia en algo la vida, facho de mierda?

BRUTO: A ver, calmémonos un poco.

LUISA: ¿Calmémonos? ¿Ustedes son los que van a matar a César? ¿Para qué? ¿Para seguir en el poder? ¿Para qué? ¿Qué solución tienen? ¿Ah? ¿Qué solución me van a dar a mí, que limpo pisos, que no tuve educación suficiente y tuve que pasarme la vida entera comiendo libros en la biblioteca nacional porque los impuestos son tan caros que el acceso a la cultura en esta mierda de país es imposible? ¿Qué van a hacer? ¿Darme las gracias por los años de servicio? ¿Un bono? ¡¿Saben por donde se pueden meter su bono...?!

CASIO: ¡Silencio! ¡Escúchame bien! Yo no nací en cuna de oro. Yo peleé mucho por estar donde estoy. Tuve que jugarme la vida. Venderle el alma al diablo. Pero nunca apoyé una matanza. Por eso tengo mis principios claros.

FELIPE: Claro, y como no la apoyaste antes, ahora puedes darte el lujo de matar al que ocupa el espacio que quieres.

BRUTO: No es tan simple.

LUISA: ¡Es así de simple! Todos ustedes, manga de corruptos, hacen que idiotas como mi amigo aquí presente no les crea nada. No vote por ustedes ni por nadie. El pueblo no los quiere aquí. El pueblo no quiere promesas, quiere soluciones, pero están

tan cómodos sobándose las espaldas que no se dan cuenta. ¿Y ahora que llega otro tipo, al cual detesto, creen que les está quitando “lo que les corresponde”? Vayan a lavarse el hoyo. Tropa de ladrones. Asquerosos.

BRUTO le da un golpe a LUISA, a quien le sangrará un poco el labio. Se arma un silencio estremecedor. PORCIA llora. Es todo tan extremadamente dramático, que resulta casi una burla. Los siguientes textos están invadidos de una emocionalidad sacada de no sé dónde. Toda la escena debe volverse épica, tan infrahumanamente épica, que más parece naturalismo de cine norteamericano que otra cosa.

BRUTO: (*muy calmado*) Yo no soy un asesino. Pero si tengo que levantar las armas por salvar a mi país, lo voy a hacer. No soy un asesino, pero alguien tiene que cambiar el destino de este país. Y no soy un asesino como estos tipos porque no apoyé la matanza para reunificar un país dividido, pero alguien tiene que hacerlo. Y si ninguno de ustedes está dispuesto, entonces lo voy a hacer yo.

FELIPE: ¿Estás bien?

LUISA: Sí.

CASIO: Esto es igualito a la tragedia de Julio César. De Shakespeare. El César llega al poder, los conspiradores arman un plan y lo asesinan. Así va a terminar esta tragedia. Y les guste o no, estamos siguiendo un guión muy antiguo. Porque la historia se repite. Y porque no hay nada, escúchenme bien, nada que pueda cambiar esto. Porque el peligro se elimina. Y si para eliminarlo hay que usar sangre, entonces así tiene que ser. Pero no me vengan a decir *a mí* como hay que gobernar un país. No me vengan a decir *a mí*, ustedes, *que no tienen idea* de cómo se arma una nación destrozada, el cómo debería hacer las cosas. No tienen idea. ¿Me escuchan bien? No tienen la más mínima idea.

FELIPE: Baje el arma.

PORCIA: Casio, bájala.

CASIO: No. Voy a hacer algo más inteligente. Voy a dársela al que la necesita.

CASIO, obviamente, le entrega el arma a BRUTO, quien la mira con terror.

CASIO: Toma. Es lo que querías, ¿no? Es la única manera de cerrar con esto.

FELIPE: ¿No lo van a hacer de verdad, o sí?

PORCIA: Bruto, por favor, no...

BRUTO: Lo siento.

Todo es muy dramático. En eso, entra CAMILO, molesto, asustado, gritando:

CAMILO: ¡César está escondido en la pieza de aseo!

CASIO: ¡Ahora!

Todos corren hacia el otro escenario, agolpándose. CAMILO va a la delantera, detrás de él vienen BRUTO y el resto.

PARTE V

PROYECCIÓN

Esta vez, la proyección ocurre al mismo tiempo que acontece todo en el ESCENARIO 2, que en un comienzo es sólo caos y desorden. Ese caos debe durar un minuto o dos, lo suficiente para que la proyección se acabe y comienza la acción.

ANTONIO:

Bruto dice que César es un hombre ambicioso
Yo no lo creo y, de hecho, lo he visto hacer exactamente lo contrario
Y aún así, Bruto es un hombre honrado
César es mi amigo, mi leal y sincero amigo
Pero Bruto dice que es ambicioso
Y Bruto es un hombre honrado
César tiene planes de ayudar a toda la población con bonos
Bonos económicos reales
Tiene planes de dar millones de trabajos
¿Eso es ambición?
¿Es progreso?
Y aún así, Bruto dice que César es ambicioso
Y Bruto es un hombre honrado
César en su testamento da todas sus tierras al Estado
Para que se reparta entre sus habitantes o se dejen como lugares públicos
Lugares hermosos
Todo el sur de Chile
Bruto dice que César es ambicioso
Y Bruto es un hombre honrado
¿Verdad?
Bruto es un hombre sólido
Honrado
Que nunca le haría daño a un hombre
Ni a una mujer
Porque Bruto es un hombre honrado
¿Verdad?
¿Verdad?

Fin de la proyección

ESCENARIO 1

Completamente vacío. Nada que decir. No se utilizará más.

ESCENARIO 2

Entran, agolpándose (y algo así como en éste orden) CAMILO, BRUTO, CASIO, PORCIA, FELIPE y LUISA. Por su parte, CÉSAR y ANTONIO miran la situación estupefactos, sin saber qué decir.

CAMILO: ¡Ahí está!

BRUTO: ¡César!

CASIO: ¡Que no se escape!

PORCIA: ¿Y a dónde se va a ir?

CÉSAR: ¿Qué es esto?

ANTONIO: ¡Atrás! (*extrañado*) ¿Tiene un arma?

Todo es muy confuso, finalmente, Bruto da un disparo al aire, y da un grito enorme:

BRUTO: ¡Al suelo, mierda!

Todos caen al piso menos César, quien sigue de pie. Bruto le apunta. El monólogo en la proyección está en la mitad. Se quedan así, en silencio, con Bruto apuntándole, hasta que se acaba la proyección. Bruto, con los ojos encendidos, mira a César.

CÉSAR: ¿Qué estás haciendo, bruto?

BRUTO: No puedo dejar que tomes el poder. Entiéndeme. No es por mí. Lo estoy haciendo por mi país.

CÉSAR: ¿Tu país? Este país no es tuyo, Bruto. Este país no es de nadie. Un rato fue de ustedes, otro rato va a ser mío. Son las reglas del juego. ¿No te gustaba la democracia? ¿O la democracia sólo vale cuando eres tú el que está a cargo?

BRUTO: Yo nunca he estado a cargo.

LUISA: ¿Se me permite una palabra?

CÉSAR: ¿Quién eres tú?

FELIPE: Luisa, no...

LUISA: Yo trabajo... trabajaba en la limpieza.

CÉSAR: ¿Y su credencial?

BRUTO: Escúchame, César. No soy un asesino. No tengo ganas de matar a nadie. Lo único que quiero es evitar que este país, esta tierra que tanto amo, se vaya a la cresta.

LUISA: ¿Te diste cuenta?

ANTONIO: César, no se deje intimidar.

CÉSAR: Tiene un arma, imbécil. ¿Cómo no me voy a dejar intimidar?

BRUTO: Escúchame. Voy a darte una oportunidad. Voy a darte la opción que renuncies al poder. Que termines con esto. Tienes mi palabra. Soy un hombre honrado. Te doy la opción que dejes esto, que te vayas. Que te vayas pronto y lejos. Esto no tiene por qué terminar en un río de sangre.

CÉSAR: ¿Esa es la opción? ¿Alejarme como un cobarde? Pensé que eras diferente, Bruto. Tú ibas a ser parte de mi gabinete. Eres un hombre honrado, como bien dices. Antonio piensa lo mismo. No tienes por qué hacer esto.

BRUTO: ¿Parte del gabinete?

PORCIA: ¡No lo escuches, Bruto!

CÉSAR: ¿Por qué no? Tienes las pelotas para apuntarme cuando mañana van a darme el mando. Necesito hombres firmes, fuertes, decididos. Necesito hombres como tú a cargo. Baja esa arma. Escúchame un poco...

PORCIA: Te está mintiendo. Nos va a sacar a todos. Yo no voy a morir pobre.

FELIPE: No se trata de eso...

PORCIA: ¡Sí se trata de eso! ¡Yo no voy a quedarme aquí, muriendo de hambre mientras que otros se quedan con lo que les servimos en bandeja!

LUISA: La primera dama tiene delirios de grandeza.

ANTONIO: ¡Cállense!

CASIO: Bruto, haz lo que viniste a hacer. ¿Qué tienes que andar escuchando a este tipo? ¡Es mentira! ¡Así se ha hecho millonario, mintiendo! ¿Qué te dice en él, que es confiable? ¿Qué ha hecho para ganarse tu confianza?

CÉSAR: Eres un hombre honrado, Bruto. Sé que cuento contigo.

PORCIA: ¡¿Por qué mierda lo sigues escuchando?! ¡¡Dispárale!!

BRUTO: Porcia, ¿te quieres callar de una vez?

BRUTO se voltea con el arma hacia PORCIA, gritando, en ese momento, se le va un tiro, que le da a PORCIA en el pecho. Todos caen al suelo nuevamente, todos menos

CÉSAR, que queda petrificado en su lugar. BRUTO no entiende nada. Se arma una pausa. Todos se miran como si fuera una mala broma.

CASIO: ¡¡Porcia!!

FELIPE: ¿Qué mierda pasó?

LUISA: ¡Hay que llamar a una ambulancia!

ANTONIO: *(sacando un arma)* ¡Nadie se mueve!

BRUTO se gira y le dispara a ANTONIO, luego le dispara a CÉSAR una, dos, tres, siete veces sobre el cuerpo inmóvil. FELIPE, CAMILO y LUISA han salido corriendo. CASIO está en el suelo, asustado, comienza a llorar. BRUTO, insensible, sin entender aún lo que acaba de hacer, sigue en pie, inmóvil. Hay una pausa larga. Un silencio insoportable.

BRUTO: Esta era la tragedia de Julio César, ¿o no? ¡¿Entonces por qué mierda está muerta mi mujer?! ¡¿Qué está pasando?!

CASIO: ¿Qué hiciste, Bruto?

BRUTO: ¡¿Qué mierda está pasando, Casio?! ¡¿Por qué está muerta?!

CASIO: Bruto, vámonos.

BRUTO se agacha a mirar el cadáver de su mujer. Lo toma, va a llevárselo.

CASIO: ¡Está muerta, Bruto, vámonos!

BRUTO: Yo no soy un asesino, Casio. ¿Qué es esto?

CASIO: Bruto, escúchame. ¡Escúchame! Vámonos. De verdad. Vámonos ahora.

BRUTO: Esta no es una tragedia, Casio. Esto es un desastre. ¿En qué punto hicimos todo tan mal? ¿De qué se trata este juego? ¿Quién está ganando mientras nosotros perdemos? ¿Quién se está riendo? Porque alguien tiene que estarse riendo mucho de esto. Alguien tiene que estar cagado de la risa mientras mi mujer sangra como una perra herida. ¿Qué es esto? ¿Qué es todo esto, Casio? ¿Qué?

BRUTO abraza el cadáver de su mujer. CASIO lo mira, sin saber qué hacer. Mira la puerta por donde salieron todos. Va a decirle algo a BRUTO, pero se pone de pie y sale corriendo. BRUTO se agacha y abraza el cuerpo sangrante de PORCIA. Es un momento de clímax tan exagerado que nada tiene mucho sentido. BRUTO mira la pistola, la toma, se apunta a la cabeza. Dispara. Está vacía. Dispara nuevamente. Nada. No quedan balas. BRUTO mira el desastre. No puede llorar, pero tampoco ríe. Se queda en un estado en que no siente emociones. La sala se va a oscuro. Se enciende la pantalla de proyecciones.

PROYECCIÓN

Vemos diversas partes del país. Un campo. El desierto del norte. Los hielos en el sur más frío. Grandes árboles en tierras donde llueve todo el tiempo. Ciudad. Gente. Las imágenes del video no guardan relación directa (no son demostrativas) del texto.

LUISA:

Sangro por la boca
Mancho con rojo la tierra que otros pisan
Sangro por la boca
Por el corazón
Soy un animal herido
Sonrío
Sé que voy a morir
Van a matarnos a todos por traición
Pero sonrío, porque sé que va a llegar
La verdadera revolución va a llegar
Van a caer los poderosos y habrá paz
Yo no estaré para verlo, pero estoy segura que será así
Va a ocurrir la revolución
Se enseñará en los colegios
como el momento en que cambió el mundo como lo conocemos
Ocurrirá en las casas
en las instituciones
en el día a día
Nacerá de una persona y se extenderá como un virus
Será gritada en las calles
Ocupará las portadas de los diarios
Llegará con una fuerza aplastante, imparable
Sin misericordia
Destronará a los ricos y dará igualdad de oportunidades
Nos dará libertad
Salud
Educación
Posibilidad de escoger nuestro destino
Dejaremos de ser esclavos
Será apoyada por todos para el beneficio de todos
Acabará con las clases
Con el separatismo económico
Curará las injusticias
Limpiará las heridas del pasado
Los niños sin padres no crecerán solos
Las mujeres violadas no tendrán miedo por las noches
Dará alimento a los pobres y esperanza al suicida
Hará del seguir vivo un placer y no un desafío
Devolverá una sonrisa en las ancianas de rostros ajados
Eso será la revolución
Dormiremos tranquilos
Los padres besarán a sus hijos con la calma de saber que podrán verlos crecer
No más robos
No más abusos

La revolución

La revolución es algo que va a oírse en los pueblos al sur
arrastrándose por la vía del tren

corriendo junto a los caballos que han perdido el control

reptando entre las cosechas de trigo

cruzando los campos lluviosos

Es algo que emanará de las alcantarillas más sucias de Santiago

Caminará entre los paseos atestados de gente

entre los zapatos

Se colará por las ventanas abiertas de todos los edificios

Cruzaré el desierto de Atacama

los pueblos perdidos

Se elevará sobre un cielo sin nubes

Es algo que conversará la gente en la mesa

Con sus seres queridos

Con los vecinos

Algo que le enseñarán a los hermanos menores

A los niños

Será tema luego del sexo y en la calle y en el transporte público

Algo por lo que valía la pena sonreír

Y por lo que valía la pena morir

La revolución

La revolución es esa promesa en el horizonte

La promesa que nos dijeron sería la definitiva

La que se cumpliría pronto

La que se encargaron de hacernos olvidar

Es la promesa que sanaría las heridas y haría que nos reconociéramos

Que lograría dejáramos de buscar los cuerpos perdidos

y pusiéramos las últimas flores sobre las últimas tumbas

La promesa definitiva

La que purgaría todas las otras promesas que nunca ocurrieron

Que se encargaron de hacernos olvidar

El pueblo

Mi gente

Va a organizarse algún día

Va a levantarse del sillón donde han estado toda su vida y van a decir lo que piensan

Van a llenar las calles con una manifestación tan grande

Tan grande

Que nadie va a poder ignorarla

La revolución va a llegar

Y va a cortar todas las cabezas de los corruptos

Tenemos que hacerla

Ahora

Yo no estaré para verlo

pero la historia me dará la razón

Lo sé

El futuro va a ser distinto

Y el amor será la respuesta

La respuesta a esa pregunta que ya he olvidado

La proyección se apaga.